

Bien creí que en el cielo me hallase,
 Y con su hermosura
 Entre flores echado
 Sentí que amor el alma me robase:
 Mas como se arrojase
 Ya mi ganado al río,
 Fuéme el perder forzoso
 Rato tan deleytoso,
 Y caminar sin mí tras mi cabrío:
 Tal que al pasar el vado
 A la orilla el zurrón dexé olvidado.

Mientras que las estrellas
 Habitarán el cielo,
 Y del sol tomará lumbre la luna;
 Y mientras ella, y ellas
 Enviarán al suelo
 Los diversos sucesos de fortuna;
 Sin que mudanza alguna
 Deshaga esta memoria,
 De mí será cantada
 Beldad tan celebrada,
 Y escrita en estos árboles su historia;
 Porque en los ramos bellos
 Crezcan sus loores como crecen ellos.

Cancion, si tanto de primor tuvieras
 Como tienes de amor, yo me obligara
 Que nadie por grosera te dexara.

 POEMA

DE LA PINTURA,

POR PABLO DE GÉSPEDES. (*)

LIBRO I.

MUEVE á la alma un deseo que la inclina
 A seguir desigual atrevimiento,
 Ardor, que nos parece ser divina
 Inspiracion, de pretendido intento:
 Si el despierto vigor, donde se afina,
 En mí avivase el fugitivo aliento,
 Diria el artificio soberano
 Sin par, do llegar pudo estudio humano.
 Qual principio conviene á la noble arte
 Del dibuxo, que él solo representa
 Con vivas líneas que redobla y parte
 Quanto el ayre, la tierra y mar sustenta:

(*) Cordobes: escultor, pintor, antiquario y poeta: fué Racionero en la Iglesia de Cordoba, nació en esta Ciudad en 1538, y murió allí en 1608. El poema presente no se ha conservado entero: solo han quedado estos fragmentos, que se imprimen aquí segun el orden que últimamente les ha dado Don Juan Cean en su Diccionario.

El concierto de músculos, y parte
Que á la invencion las fuerzas acrecienta :
El bello colorido, y los mejores
Modos con que florece y los colores,

Comenzaré de aquí. Pintor del mundo,
Que del confuso caos tenebroso
Sacaste en el primero y el segundo
Hasta el último día del reposo
A luz la faz alegre del profundo,
Y el celestial asiento luminosa
Con tanto resplandor y hermosura
De varia y perfectísima pintura ;*

Con que tan léjos del concierto humano
Se adorna el cielo de purpúreas tintas,
Y el translucido esmalte soberano,
Y el inflamadas luces y distintas :
Muestras tu diestra y poderosa mano
Quando con tanta maravilla pintas
Los grandes signos del etéreo claustro.
De la parte del élice y del austro.

Al ufano pabon alas y felda
De cro bordaste y de matiz divino,
Do vive el rosicler, do la esmeralda
Reluce, y el záfiro alegre y fino :
Al fiero pardo la listada espalda,
La piel al tigre en modo peregrino ;
Y la tierra amenísima, que esmalta
El lirio y rosa, el anaranto y calta.

Todo fiero animal por tí vestido
Va diverso en color del vario velo :
Todo volante género atrevido,
Que el ayre y niebla hiede en presto vuelo :
Los que cortan el mar, y el que tendido
Su cuerpo arrastra en el materno suelo :
De tí, mi inculto ingenio, enfermo y poco,
Fuerzas alcance : yo á tí solo invoco.

Un mundo en breve forma reducida, (*)
Propio retrato de la mente eterna,
Hizo Dios, que es el hombre, ya escogido
Morador de su regia sempiterna ;
Y la aura simple de inmortal sentido
Inspiró dentro en la mansion interna,
Que la parte exterior avive, y nueva
Los miembros frios de la imagen nueva.

Vistiólo de una ropa que compuso
En extremo bien hecha y ajustada,
De un color hermosísimo, confuso,
Que entre blanco se muestre colorada.
Como si alguno entre azucenas puso
La rosa, en bella confusion mezclada,
O del indio marfil trasflora y pinta
La limpia tez con la sidonia tinta. . .

Primero romperás lo ménos duro (**)
Deste arte, poco á poco conquistando :

(*) Pintura del hombre. (**) Método de aprender.

Procura un órden, por el qual seguro
 Por sus términos yayas caminando.
 Comienza de un perfil sencillo y puro
 Por los ojos y partes figurando
 La faz; ni me desplugo deste modo
 Un tiempo linear el cuerpo todo.

Un día y otro día, y el continuo
 Trabajo hace práctico y despierto,
 Y despues que tendrás seguro el tino
 Con el estilo firme y pulso cierto
 No cures atajar luengo camino,
 Ni por allí te engañe cerca el puerto:
 Vedan que el deseado fin consigas
 Pereza y confianzas enemigas.

Así la universal naturaleza
 Cuantos produce al esplendor del cielo
 No primero los arma de firmeza,
 Ni con osado pie huellan el suelo,
 Que el sabor de la leche y la terneza
 Funde y condense del corporeo velo,
 Y como va creciendo el alimento
 Refuerza con igual mantenimiento.

Hasta que ya crecida, llega al punto
 Adulta edad, de mas perfecto estado:
 El sustento dispone y dalo junto
 Al cuerpo y al vigor acomodado.
 No quieras adornar mas tu trasunto
 De lo que conviniere al primer grado,

Que quanto mas en él te detuvieres,
 Irás mas pronto al otro á que subieres.

Ya que la aura segunda de la suerte
 Descubre en tu favor felice agüero,
 No puede segun esto sucederte
 Méno el resto que el sudor primero:
 Porende con ahinco antepouerte
 Pretende entre los otros delantero,
 Llevando siempre, y vencerás, por guía
 La libre obstinacion de tu porfia.

La elegancia y la suerte graciosa
 Con que el diseño sube al sumo grado
 No pienses descubrirla en otra cosa,
 Aunque industria acrecientes y cuidado,
 Que en aquella excelente obra espantosa,
 Mayor de quantas se han jamas pintado,
 Que hizo el Buonarota de su mano
 Divina, en el Etrusco Vaticano. (*)

Qual nuevo Prometeo, en alto vuelo
 Alzándose, extendió las alas tanto,
 Que pnesto encima el estrellado cielo
 Una parte alcanzó del fuego santo;
 Con que tornando enriquecido al suelo,
 Con nueva maravilla y nuevo espanto,
 Dió vida con eternos resplandores
 A mármoles, á bronces, á colores.

(*) El Juicio universal de Miguel Angel.

Era perpetua noche y sombra oscura
 La ignorancia, que tanto ocupa y tiene,
 Quando con llama relumbrante y pura
 Esta luz clara se aparece y viene:
 Vistióse de no vista hermosa
 El siglo inculco y rudo, á quien conviene
 Con título vencer debido y justo
 La fortunada edad del grande Augusto.

¡O mas que mortal hombre, ángel divino!
 ¿O qual te nombraré? No humano cierto
 Es tu ser, que del cerco impíreo viño
 Al estilo y pincel, vida y concierto.
 Tú mostraste á los hombres el camino.
 Por mil edades escondido, incierto
 De la reyna virtud: á tí se debe
 Honra, que en cierto dia el sol renueve...

Será entre todos el pincel primero (*)
 En su cañon atado y recogido.
 Del blando pelo del silvestre vero-
 (El bégico es mejor y en mas tenido):
 Sedas el jabalí cerdoso y fero
 Parejas ha de dar al mas crecido:
 Será grande ó mayor, según que fuere
 Formado á la ocasion que se ofreciere.

Un junco, que tendrá ligero y firme
 Entre dos dedos la siniestra mano,
 Do el pulso incierto en el pintar se afirme,

(*) Instrumentos para pintar,

Y el teñido pincel vacile en vano;
 De aquellos que cargó de tierra-firme
 Entre oro y perlas navegante ufano;
 De ébano ó de marfil hasta que se entre
 Por el cañon, hasta que el pelo encuentre.

Demas un tabloncillo relumbrante
 Del árbol bello de la tierna pera,
 O de aquel otro, que del triste amante
 Imitare el color en su madera:
 Abierto por la parte de delante,
 Do salga el grueso dedo por defuera:
 En él asentará por sus tenores
 La variedad y mezcla de colores.

Un pórvido quadrado, llano y liso,
 Tal que en su tez te mires limpia y clara,
 Donde podrás con no pequeño aviso
 Trillarlos en sutil mistura y rara:
 De tres piernas la máquina de aliso,
 De una á otra poco mas que vara,
 Las clavijas pondrás en sus encaxes,
 Donde á tu mano el quadro alices ó baxes.

De mazizo nogal y sazonado
 Derecha regla que el perfil requadra:
 Tendrás tambien de acero bien labrado
 (No faltará ocasion) la justa esquadra,
 Y el compas del redondo fiel trabado,
 A quien el propio nombre al justo quadra,
 Que abriéndose ó cerrando no se sienta
 El salto donde el paso mas se aumenta.

Demas de esto un cuchillo acomodado
De sus pérfidos filos ya desnudo,
Que incorpore el color; y otro delgado
Que corte sin sentir fino y agudo
Los despojos del páxaro sagrado,
Cuya voz oportuna tanto pudo
De la tarpea roca en la defensa,
Quando tearla el fiero Galo piensa.

Sea argentada concha, do el tesoro
Creció del mar en el extremo seno,
La que guarde el carmin y guarde el oro,
El verde, el blanco y el azul sereno:
Un ancho vaso de metal sonoro
De frescas ondas transparentes lleno,
Do molidos á olio en blando frio
Del calor los defienda y del estío.

Una ampolla de vidrio cristalina,
Que el perfecto barniz guarde, distinta
De otra, do se conserva, y do se afina
Olio, con que mas cómodo se pinta:
Con éstas otra que á la par destina
A la letra y dibuxo, oscura tinta,
De caparrosa hecha, agalla y goma
Con el licor que da la fértil Soma.

Tiene la eternidad ilustre asiento (*)
En este humor por siglos infinitos:
No en el oro, ó el bronce, ni ornamento

(*) Elogio de la tinta y su duracion.

Pario, ni en los colores exquisitos:
La vaga fama con robusto aliento
En él esparce los canoros gritos,
Con que celebra las famosas lides
Desde la India á la Ciudad de Alcides.

¿Que fuera (si bien fué segura estrella,
Y el hado en su favor constante y cierto)
Con la soberbia sepultura y bella
De las cenizas del esposo muerto
La magnánima reyna, si en aquella
Noche oscura de olvido y desconcierto
La tinta la dexara, y los loores
De versos y eruditos escritores?

Los soberbios alcázares alzados
En los latinos montes hasta el cielo,
Anfiteatros y arcos levantados
De poderosa mano y noble zelo,
Por tierra desparcidos y asolados,
Son polvo ya, que cubre el yermo suelo:
De su grandeza apénas la memoria
Vive, y el nombre de pasada gloria.

De Priamo infelice solo un dia
Deshizo el reyno tan temido y fuerte:
Crece la inculca yerba, do crecía
La gran ciudad, gobierno y alta suerte:
Viene espantosa con igual porfia
A los hombres y mármoles la muerte:
Llega el fin postrimero, y el olvido
Cubre en oscuro seno quanto ha sido.

Humo envuelto en las nieblas, sombra vana
Somos, que aun no bien vista desaparece:
Breve suma de números que allana
La Parca, quando multiplica y crece:
Tirana suerte en condicion humana
Que con nuestros despojos enriquece,
Deuda cierta nacemos y tributo
Al gran tesoro del hambriento Plauto.

Todo se anega en el Estigio lago:
Oro esquivo, nobleza, ilustres hechos;
El ancho imperio de la gran Cartago
Tuvo su fin con los soberbios techos:
Sus fuertes muros de espantoso estrago
Sepultados encierra en sí y deshechos
El espacioso puerto, donde sueña
Ahora el mar en la desierta arena.

Espantoso su nombre fué, espantoso
El hierro agudo á la Ciudad de Marte:
Ella lo sabe, y Trasimeno undoso,
Que en su sangre hervió de parte á parte:
Caverna ahora del leon vellosa,
Do aspid sorda y cerasta se reparte,
A do no humano acento, mas bramidos
De fieras resonantes son oidos.

Vos sentisteis tambien ménos amigos,
Los tristes hados con discurso extraño,
No tanto por los golpes enemigos,
Mas por vuestro valor último daño.

O Numancia! O Sagunto! que testigos
Ahora sois de humano desengaño:
Caísteis, mas quitó vuestra venganza
Al vencedor la palma y la esperanza.

¡Que mucho si la edad hambrienta lleva
Las peñas enricadas y subidas,
El fiero diente, y su crueza ceba
De piedras arrancadas y esparcidas!
Las altas torres con extraña prueba
Al tiempo rinden las eternas vidas:
Hiéndose y abre el duro lado en tanto
El mármol liso, el simulacro santo.

Del gran Señor la omnipotente mano,
Que las ruedas formó del ancho mundo,
Y quanto adorna el pavimento humano,
Y el mar, y quanto esconde en el profundo
No vemos que refrena, ó va á la mano
De la natura el gran poder segundo,
Pues todo quanto á luz sacar le place
Acaba, y con morir su curso hace.

¿Quantas obras la tierra avara esconde,
Que ya ceniza y polvo las contemplo?
¿Donde el bronce labrado y oro? ¿Y donde
Atrios y gradas del asirio templo,
Al qual de otro gran rey nunca responde
De alta memoria peregrino exemplo?
Solo el tesoro que el ingenio adquiere
Se libra del morir, ó se difiere.

No creo que otro fuese el sacro río
 Que al vencedor Aquiles, y ligero
 Le hizo el cuerpo con fatal rocío
 Impenetrable al homicida acero,
 Que aquella trompa y sonoro brio
 Del claro verso del eterno Homero,
 Que viviendo en la boca de la gente
 Ataja de los siglos la corriente.

Como se opuso con igual aliento
 El verso grande de Maron divino,
 Quando con paso audaz de ilustre intento
 De la áurea eternidad halló el camino:
 Puso en el trono del purpúreo asiento
 La noble tinta del poeta Audino
 Al magnánimo Eneas, no el único
 Pasaje, y la creciente de Numico.

LIBRO II.

Y aunque en la proporcion generalmente (*)
 De los antiguos muchos disfricieron,
 Una intento seguir, la mas corriente,
 Que en las mayores obras eligieron:
 Yo la ví, y observé en aquella fuente
 De perenne saber, de do salieron
 Nobles memorias, de valiente mano
 Que ornan la alta Tarpeya y Vaticano.
 Del alto de la frente, do el cabello
 Se comienza á espesar obscurecido,

(*) Simetria del hombre.

Hasta donde adornado de su vello
 El perfil de la barba es mas crecido,
 Y do mas baxo se avecina al cuello
 En tres partes iguales dividido,
 La medida será con que midieres
 Grande ó pequeña imagen que hicieres....

El estudio no ménos, y el cuidado (*)
 Que pusiste en humanas proporciones,
 A qualquier animal representado
 Aplicarás por partes y razones:
 Al corzo ligerisimo, al venado,
 Pero en particular á los leones
 Con fuerte garra, y con lanudas crines,
 Y cierta ley de rigorosos fines.

El hermoso lebrél, el crudo alano,
 Pintado ser de grande ornato lallo:
 El jabali espumoso; el tigre hircano
 Y otros en grande número, que callo:
 Mas sobre todos ten siempre á la mano
 El bizarro dibuxo del caballo,
 Con que tanto enriquece la pintura
 El aliento, caudal y hermosura.

Muchos hay que la fama ilustre y nombre (**)
 Por estudio mas alto ennobleciera
 Con obras famosísimas, do el hombre
 Explica el artificio y la manera:

(*) Simetria de los animales.

(**) Pintura del caballo.

Solo el caballo les dará renombre
Y gloria en la presente y venidera
Edad, pasando del dibuxo esquivo
A descubrirnos quanto muestra el vivo.

Que parezca en el ayre y movimiento
La generosa raza, do ha venido,
Salga con altivez y atrevimiento,
Vivo en la vista, en la cerviz erguido:
Estribe firme el brazo en duro asiento
Con el pie resonante y atrevido,
Animoso, insolente, libre, ufano,²
Sin temer el horror de estruendo vano.

Brioso el alto cuello y enarcado
Con la cabeza descarnada y viva:
Llenas las cuencas; ancho y dilatado
El bello espacio de la frente altiva:
Breve el vientre rollizo, no pesado,
Ni caído de lados, y que aviva
Los ojos eminentes: las orejas
Altas sin derramarlas y parejas.

Bulla hinchado el fervoroso pecho
Con los músculos fuertes y carnosos:
Hondo el canal, dividirá derecho
Los gruesos cuartos limpios y hermosos:
Llena la anca y crecida, largo el trecho
De la cola y cabellos desdeñosos:
Ancho el hueso del brazo y descarnado:
El casco negro, liso y acopado.

Parezca que desdeña ser postrero,
Si acaso caminando, ignota puente
Se le opone al encuentro; y delantero
Preceda á todo el esquadron siguiente:
Seguro, osado, denodado y fiero,
No dude de arrojarle á la corriente
Rauda, que con las ondas retorcidas
Resuena en las riberas combatidas.

Si de léjos al arm: dió el aliento
Ronco la trompa militar de Marte,
De repente estremece un movimiento
Los miembros, sin parar en una parte:
Crece el resuello, y recogido el viento
Por la abierta nariz, ardiendo parte:
Arroja por el cuello levantado
El cerdoso cabello al diestro lado.

Tal las sueltas madejas extendidas
De la fiera cerviz con fiero alalto,
Quando con los relinchos encendidas
El ayre y blanca nieve á Pelio alto,
Las matas mas cerradas esparcias
Al vago viento igual de salto en salto,
En el encuentro de tu Ninfa bella,
Saturno volador, delante de ella.

Tal el gallardo Cílaro iba en suma,
Y los de Marte atroz iban, y tales,
Fuego espiraba la albicante espuma
De los sangrientos frenos y bozales:

Tal con el tremolar de libia pluma
Volaban por los campos desiguales
Con ánimos y pechos varoniles
Los del carro feroz del grande Aquiles.

A los quales excede en hermosura
El cisne volador del señor mio,
Que la vitoria cierta se asegura
De otro qualquiera en gentileza y brio.
Va delante á la nieve helada y pura
En color, y en correr al Euro frio;
Y á quantos en su verso culto admira
La ronca voz de la Pelasga lira.

Salve, gran madre, á quien dichoso parto
Digno engrandece de corona y cetro,
Cuyo esplendor se extiende y crece, harto
Mas vivo y puro que el diurno Electro:
Rendido el Persa, el Agareno y Parto
A su valor con sonoro plectro,
Si el cielo tiene aun quien venza y quiebre
De Smirna y Roma al presumir celebre.

Quales en torno el carro levantado
De uncidos ferocísimos leones
Van al abrigo del materno lado
De estrellas los ardientes esquadrones:
No menor gozo tienta el pecho amado
Ver tú salir de tí tales varones,
Cuya virtud, qual el celeste fuego
Reluce, y mas el gran Marques de Priego.

Este, por quien de gloria coronada
Viste de eterno honor mil ornamentos
Córdoba, de laureles adornada,
Y de palmas sus altos fundamentos:
Luz de su ilustre patria levantada
Encima á qualesquier merecimientos;
Y es bien razon que en serlo della sea
De quanto alumbra el sol, y el mar rodea.

Y si tú, grave cítara, pretendes
Seguir este subido heroyco intento,
Y el valor celebrar, ¿ donde te enciendes
Tanto, y alzar tu voz al claro asiento?
No consienten tus fuerzas lo que emprendes,
Que pocas son, y el ya cansado aliento:
Vuelve, vuelve, y conoce la carrera,
Que ya tomaste, á proseguir primera.

Si enseñarte, pudiese los concetos (*)
Escritos, y la voz presente y viva,
Los primores abriera, y los secretos
Que encierra en sí la docta perspectiva:
Como extendidos por el ayre y retos
Los rayos salen de la vista esquiua,
Como al término llegan de su intento,
Do paran, como en basa y fundamento.

Osaré confesar que alguna parte
El contino trabajo alcanzar puede,
Por gastar largo tiempo en aquesta arte,

(*) Perspectiva y escorzo.

Y la esperanza audaz, que al fin sucede:
 De mirar donde acaba y donde parte
 El corte de las líneas; y do quede
 Señalado el escorzo, con certeza,
 En breve forma, y con mayor belleza.

Acórtase por esto, y se retira
 El perfil, que á los miembros ciñe y parte,
 Asimismo escondiéndose á la mira,
 Y desmiente á la vista una gran parte:
 Donde una gracia se descubre y mira
 Tan alta, que parece, que allí el arte,
 O no alcanza de corta, ó se adelanta
 Sobre todo artificio, ó se levanta.

Esto llaman escorzo introducido,
 Que en la habla comun se entienda y nombre,
 De tierras extrangeras conducido,
 Traxo con la arte misma el mismo nombre:
 Ora pues, ni el trabajo conocido
 Tal vez te haga acobardar ni asombre,
 Ni la dificultad severa pueda
 Romperte el paso á la sublime rueda.

¿Que diré de la tabla que desvía
 El fulminante brazo y los colores?
 Vivo parece, y viva fuerza envía
 El golpe entre fingidos resplandores,
 Al qual se rindió la Asia, y la porfia
 De los Partos huyendo vencedores;
 Y la pintura tan subida y nueva:
 Que con relinchos su caballo aprueba.

Bien hay donde extender la blanda vela
 Por ancho campo, donde el fin no es cierto,
 Y traer mil precetos que la escuela
 Tuvo de los antiguos y concierto;
 Mas mientras la intencion mas se desvela,
 Mas cerca pide al deseado puerto:
 Con todo descubrir el fin se debe
 Del camino mas fácil y mas breve.

Y para mayor luz sabrás, que hay una (*)
 Industria, con que muchos han obrado,
 Y acudiendo el favor de la fortuna,
 Y el suceso al estudio y al cuidado,
 Sus pinturas ilustres una á una
 Las colocáron en tan alto grado,
 Tan firmes, que la fuerza no ha podido
 Del tiempo obscurecerlas, ni el olvido.

Harás de quatro listas bien labradas,
 Que entre sí puedan encajarse, un quadro,
 Y por iguales trechos señaladas
 A la redonda sean del requadro:
 De señal á señal atravesadas
 Vayan las hebras á encontrarse en quadro;
 Qual el vario axedrez suele mostrarse,
 Y de ébano y máfil diferenciarse.

Podrás, como quisieres, la figura
 En tabla ó en papel representarla,
 En la qual se descubra en la escultura

(*) Quadrícula.

Un movimiento vivo en que mirarla :
De suerte la acomoda en la postura ,
Que habrás despues con tintas de pintarla ,
Si aspira el noble pecho á la alta gloria ,
Que da de siglo en siglo la memoria .

El ya dicho instrumento en medio puesto
De esta figura , y de tu opuesta vista
La membrana ó papel tendrás dispuesto ,
Do tu dibuxo con razon consista :
Un trazo suba por derecho enhiesto ,
Y corra por traves la ciega lista
Con otros tantos quadros y señales ,
Todas al justo , ó todas desiguales .

Y luego mirarás por donde pasa
Cierta el contorno de la bella idea ,
De rincon en rincon , de casa en casa
De aquella red que contrapuesta sea :
A tus quadros los perfiles casa
Con oscura ematite (*), do se vea
El escorzo tan justo con efeto ,
Igual en todo al imitado objeto .

Y pues ya sale y resplandece y dora (**)
Con belleza de luz del nuevo día ,
El cielo oscuro , la florida aurora ,
Y alza la faz rosada á la aura fria ;
A vos llamo , y á vos convoco ahora ,

(*) Lapiz colorado. (**) Colorido.

Ilustre y animosa compañía ,
Que conmigo entendido aquella parte
Habeis de los principios de aquesta arte :

¿ Mas qué me canso de pintar , si al vivo
Desfallece el matiz y apénas llega ?
¿ Si con humilde ingenio lo que escribo
Mal el verso declara , ó mal despliega ?
Del natural pretende alto motivo
Seguir , que á solo estudio no se entrega :
Del natural recoge los despojos
De lo que pueden alcanzar tus ojos .

Busca en el natural , y (si supieres
Buscarlo) hallarás quanto buscares :
No te cansé mirarlo , y lo que vieres
Conserva en los diseños que sacares .
En la honrosa ocasion y menesteres
Te alegrará el provecho que hallares ;
Y con vivos colores rescuita
El vivo que el pincel , é ingenio imita .

No me atrevo á decir , ni me prometo
Todas las bellas partes requeridas
Hallarse de continuo en un sugeto ,
Todas veces sin falta recogidas ;
Aunque las cria sin ningún defeto
(A todas en belleza preferidas)
Naturaleza , tú entresaca el modo ,
Y de partes perfectas haz un todo .

En el silencio oscuro su belleza, (*)
 Desnuda de afeitadas fantasías,
 Le descubre el pintor naturaleza
 Por tantos modos y por tantas vías,
 Para que la arte atienda á su lindeza
 Con nuevo ardor, quando en las cumbres frías
 La luna enviste blanca, y en cabello
 Al pastorecillo desdenoso y bello.

Las frescas espeluncas escondidas
 De arboredos silvestres y sombríos,
 Los sacros bosques, selvas estendidas
 Entre corrientes de cerúleos ríos,
 Vivos lagos y perlas esparcidas
 Entre esmeraldas y jacintos fríos
 Contemple, y la memoria entretenida
 De varias cosas quede enriquecida.

Si dispusiese el soberano cielo, (**)
 Cuyo imperio corrige y ley gobierna
 Quanto á luz manifiesta el ancho suelo,
 Y el estado mortal siguiendo alterna,
 Que despues que dé vuelta el leve vuelo
 Del tiempo, que consume y desgobierna
 Quanto produce y cria el uníverson,
 Viviese la memoria de mi verso :

(*) Imágenes de la fantasía.

(**) Conclusion.

Será

Será quizá que entre otros desvarios
 En que dan los que aquesta humana senda
 Huellan, mirase los preceptos míos
 Uno que alzarse á la virtud pretenda ;
 Y añadiendo al cuidado nuevos bríos
 Levantar á su antiguo honor empresa
 Esta arte ya perdida y desechada,
 Sin honra en el olvido sepultada.

Como? No puede ser? Un tiempo estuve
 (Y pasáron mil años) escondida,
 En tanto que la niebla oscura tuvo
 De la ignorancia la virtud sin vida,
 Hasta que aventajadamente hubo
 Quien la ensalzó do ahora está subida ;
 Mas (como todas cosas) nunca puede
 Firmarse donde permanezca y quede.

No asienta en nada el pie, ni permanece
 Cosa jamas criada en un estado :
 Este hermoso sol que resplandece,
 Y el coro de los astros levantado,
 El vago ayre y sonante, y quanto crece
 En la tierra y el mar de grado en grado
 Mueven como ellos, cambian vez y asientos,
 Y revuelven los grandes elementos.

Fin del Tomo primero.

Tomo I.

36

ÍNDICE
DE LOS POETAS

Cuyas composiciones escogidas se contienen en este Tomo primero.

<i>Juan de Mena</i>	p. 1
<i>El Marques de Santillana</i> ...	11
<i>Don Jorge Manrique</i>	17
<i>Garcilaso</i>	29
<i>Fray Luis de Leon</i>	72
<i>Francisco de la Torre</i>	90
<i>Fernando de Herrera</i>	128
<i>Francisco de Rioja</i>	187
<i>Bernardo de Balbuena</i>	215
<i>Pablo de Céspedes</i>	275

FIN.

CAPILLA ALFONSINA

U. A. N. L.

Esta publicación deberá ser devuelta
antes de la última fecha abajo indi-
cada.

PQ6176

Q5

v.1

1817

132857

AUTOR

